

XVIII-10
C 284

Medios preventivos
que convendría proponer, para
evitar el desarrollo del Anarquismo

~ La sociedad actual está enferma. - Exposi-
ción del plan que seguiremos en nuestra Memo-
ria. - Objeto que nos hemos propuesto al escri-
birla. ~

~ Sin necesidad de practicar un reconocimiento
to minucioso y detenido en ese organismo que se llama

ma Sociedad moderna, se ve que está enferma y enferma de gravedad. Cual si se hallase presa de un dolor intensísimo, se agita, clama, palidece; vuelve en derredor suyo los vidriosos ojos, como buscando (¡quién en vano!) un remedio para el mal que la domina; todos sus poros van dando paso á un copioso sudor; un temblor convulso se ha enseñoreado de todo su ser y angustias y convulsiones se advierten en ella... ¡Al ver se halla en la agonía, y ¡ay! la agonía es la terrible mensajera de la muerte!... Pero ¿qué dolencia aqueja á la sociedad? ¿Qué enfermedad clavó en ella su dardo emponzoñado?...

¡Mírelas! arroja sangre, sangre la rodea, de sangre está manchada... ¡cuánta sangre!... No es extraño, porque el Anarquismo la hirió clavando en su pecho envenenado puñal, lanzando sobre ella bombas de dinamita. No es extraño: porque así como el bacillus de la Tuberculosis hace que el enfermo sobre que se ha desarrollado arroje sangre, de igual modo, cuando el Anarquismo aparece en una sociedad causa en ella grandes vomitos de sangre, preludio, tal vez, de una muerte próxima; y es que el Anarquismo no es otra cosa que la tuberculosis de la sociedad. Esta enfermedad di-

-4-

fiere, sin embargo, de la Tuberculosis del cuerpo humano en que, para ésta, no se ha encontrado nada que la extermine; mientras que creemos haber descubierto, si no la manera de exterminarlo, al menos varios Medios preventivos que conveniencia proponer para evitar el desarrollo del Anarquismo ó tuberculosis social. Estos medios los iremos presentando sucesivamente en el decurso de la presente Memoria; pero antes señalamos el plan que requiremos en ella, y es el siguiente:

I. - Qué es el Anarquismo. - Causas principales

que han influido en la mayoría de los obreros
de nuestras ciudades para que se hayan ali-
sado en las filas del Anarquismo.

II. — Medios para combatir el hambre.

III. — Medios para combatir la ignorancia.

IV. — Medios para combatir la irreligión.

V. — Resumen de todo lo expuesto durante nues-

tra Memoria y conclusión de la misma.

Este, pues, será el camino que andare-
mos; pero antes de explicar el punto I, digamos
algo del objeto que nos hemos propuesto al escri-

-6-

bir la presente Memoria,

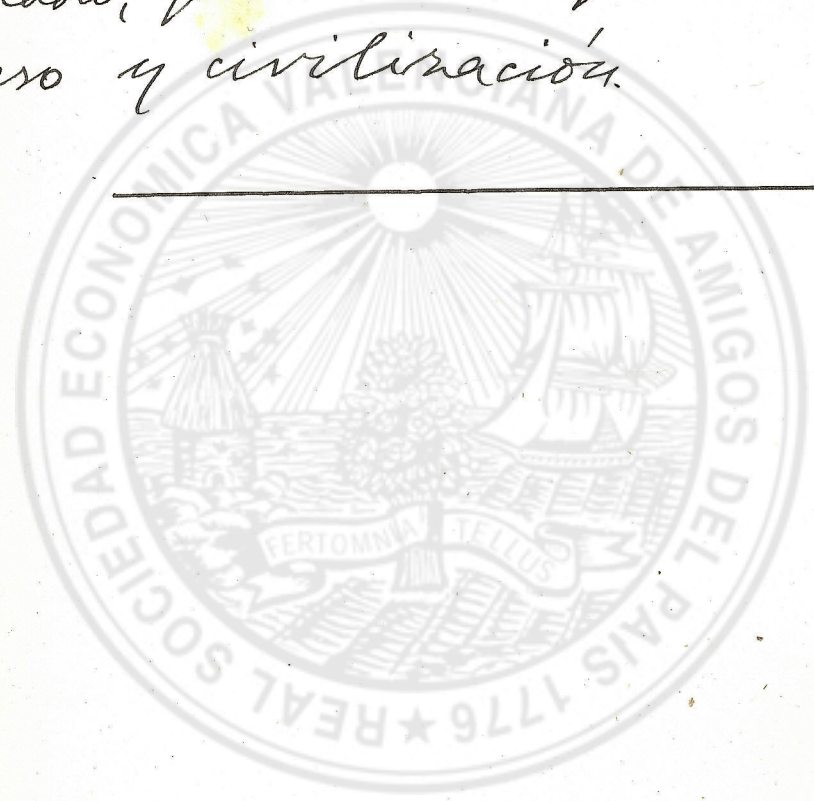
La Real Sociedad Económica de Amigos del País, de Valencia, ansiosa siempre de promover todo lo grande, útil y bello, ha dispuesto la celebración de un Certamen Científico-artístico-literario que se ha de verificar en la expresada ciudad el 8 de Diciembre del corriente año, certamen que, indudablemente, revestirá suma importancia, no tanto porque da ocasión al talento y al genio para asombrar al mundo con sus creaciones y trabajos inmortales, como por las grandes ventajas que

27
Las cuestiones que en dicho certamen se pre-
sentan, principalmente las de los órdenes
social y económico, han de reportar á los
pueblos y á las sociedades si aquellos y es-
tas las llevan á la práctica. Queriendo el
autor de la presente Memoria coadyuvar
de algun modo á esa empresa de verdate-
ra civilización y verdadera cultura que, con
el aplauso de todos los sabios, está llevando
á cabo dicha Real Sociedad, pone á dispo-
sición de la misma lo que sabe y lo que
vale y la ofrece, como muestra del respeto
y de la admiración que le inspira, esta Memoria-

que lleva por título uno de los temas señalados para el certamen.

El objeto, pues, de esta Memoria queda esbozado: contribuir a la plausible labor de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, de Valencia. Pero a par de este objeto que pudiéramos llamar mediato, tiene otro inmediato, más particular y concreto cual es la destrucción, la muerte de esa fiera llamada Anarquismo, que se presenta terrible y amenazadora en el camino de la civilización moderna; porque no cabe duda que, con la destrucción de ella, lo-

garará la sociedad la paz apetecida y el sosiego deseado, que son los fundamentos de todo progreso y civilización.



I.

~ ¿Qué es el Anarquismo. - Causas principales
que han influido en la mayoría de los obreros de
nuestras ciudades para que se hayan alistado en
las filas del Anarquismo. ~

Si con espíritu sereno y tranquilo y
con ánimo libre de toda clase de prejuicios
observamos la sociedad moderna, pronto
nos será congesar la existencia en ella de
un hecho, evidente a todas luces: el Anarquis-
mo. La Historia Universal nos muestra a ca-

-11-

da Edad Histórica con un sello especial y pri-
vativo que la distinga de las demás, y así
señala como carácter de la Edad Antigua
el dominio de la guerra y la idolatría univer-
sal; de la Edad Media la acción libertadora
del Cristianismo y la emancipación del homi-
bre como individuo, y en fin, de la Edad
Moderna los grandes descubrimientos geográ-
ficos y la Reforma ó Pseudo-reforma religiosa
iniciada por Lutero en el siglo XVI. Y ¿cuál es
el sello propio de la Época Contemporánea? Apar-

te de otros caracteres, tiene uno especialísimo: el desarrollo del Anarquismo; pues si en los últimos tiempos de la Edad Moderna ya empezaban á notarse síntomas de Anarquismo, ¿para quién es un secreto que el Anarquismo en la Edad Contemporánea ha crecido y adquirido un desarrollo asombroso, presentándose en ella con toda su horrible desmesa, animado de los más crueles deseos de exterminio, de aniquilamiento y de venganza?

En efecto: un día anuncia la prensa el cri-

men cometido en una persona Real por una mano anarquista; otro dia la victima es el Presidente de una Republica o de un Consejo de Ministros; aqui, se intenta asesinar a un Obispo, a un aristocrata, a toda persona constituida en autoridad o de alta posicion social; allà, la policia descubre una bomba de dinamita junto a un teatro, o una iglesia, o un café, o un palacio o casa particular, puesta en cualquiera de esos puntos por un anarquista con intencion de destruir y de matar a quienes en ellos se encuentran; mas allà, una

bomba explosiva es arrojada en medio de la multitud, causando la muerte en unos, la desgracia en otros, el pánico y el terror en casi todos: ¡cuadros, en verdad, horribles, que harían asomar las lágrimas á los ojos del que los presencia. si la indignación no las conturiera, haciendo estallar todo un volcán de ira en el pecho! ¿Qué es, pues, el Anarquismo?

El Anarquismo es una agrupación de hombres, en su mayoría obreros (y decimos agrupación porque no merece el honroso calificati-

vo de sociedad), que se propone hacer desapa-
recer de los pueblos toda injusticia que se
observe, en el órden social y económico
principalmente, valiéndose, ni para ello es
preciso, de los medios más violentos, in-
cluso la muerte de aquellos á quienes con-
sidera como causantes y factores de dicha
injusticia; estableciendo, de esta manera,
el imperio universal de la igualdad y fra-
ternidad humanas. Y á tal punto llega este
 deseo de igualdad, que los anarquistas quieren
 que, para ser todos iguales, no haya en la so-

ciedad quien dirija y quien gobierne; y es que,
 sin duda, ignoran que, asi como el cuerpo hu-
 mano no puede vivir sin cabera, no puede
 haber sociedad sin autoridad. Porque ¿que ha-
 bremos hecho de un cuerpo vivo al decapit-
 arle? un cadáver; ¿y que otra cosa seria
 la sociedad sin esa cabera que se llama
 autoridad ó gobierno, sino un gran cadáver?

En verdad que, por lo que llevamos di-
 cho, no nos explicamos ni acertamos á com-
 prender cómo á alguien, tan falto de sentido,
 como sobrado de cinismo, ha dado en decir
 que el Anarquismo es una escuela filosófica,

afirmación de la cual deben protestar todos los verdaderos filósofos. ¡Escuela filosófica el Anarquismo! ¡ni el Anarquismo podría subir a más, ni la Filosofía bajar a menos! No, el Anarquismo no es, ni puede ser, escuela filosófica; porque si la Filosofía es el «Conocimiento científico y racional, pero relativamente general, de Dios, del mundo y del hombre, adquirido por las fuerzas propias de la razón humana»*

*González - Filosofía elemental

¿cómo ha de ser escuela filosófica aquello que se aparta de la razón y aun va contra ella, atropellando todo derecho y olvidando todo deber? ¿Cómo el anarquismo, siendo tan ilógico, tan falto de sentido común y tan contrario á la sana razón, ha de merecer el nombre de escuela filosófica, cuando la razón es el faro radiante que alumina los peligrosos caminos de la verdadera Filosofía?

Improbable parece que tenga tanto propósito una idea tan poco lógica como la anarquista. Sabemos, sin embargo, que no hay efe-

to sin causa, y las causas principales que han influido en la mayoría de los obreros de Buenos Aires para que se hayan alistado en las filas del Anarquismo, son:

1.^a — El hambre; porque sabido es de todos que, en general, los salarios de los obreros son exigüos y sus necesidades muchas, principalmente cuando el obrero ha de mantener a una familia numerosa.

2.^a — La ignorancia. La mayor parte de los obreros entran de corta edad en un taller o fábrica sin haber pisado una escuela, y el que, por excepción, ha ido a aquella, ha aprendido a lo sumo a leer con dificultad y a escribir

perimamente; y sabido es que la ignorancia es campo abonado para las ideas más erróneas e ilógicas, y

3a. — La irreligión. Los apóstoles del Anarquismo, solamente por el deseo de sembrar el mal en el corazón del obrero o salvar para que éste les sirva de escabel para encajarse á altas esperas sociales, le han hecho creer que la Religión es un mito; sus sacerdotes, unos criminales ó unos avaros; que Dios no existe y que el alma es una quimera; y el obrero, hambriento é ignorante, ha creído en tales palabras y se el

ha hecho irreligioso ó, por mejor decir, impio.
Si, á los oídos de ese obrero sin pan y sin ins-
trucción han llegado, cual quata música, estas
palabras que han proferido los que, cirica-
mente se atribuyen el título de redentores
del pueblo: Mientras tú supres, otros gozan;
mientras tú lloras, otros ríen; mientras estás
lleno de privaciones, otros gastan y derrochan.
Vén con nosotros, los apóstoles del Anarquismo
no; afiliate al Anarquismo porque él, y no
lo él, es la salvación del obrero. Y entonces
el obrero, abrazado á la negra bandera anar-
quista, ha gritado: ¡Mueran los ricos! ¡Abajo el

-22-

capital! ¡Fuera los explotadores del po-
bre! ¡Viva la igualdad!; y aun en nues-
tras grandes ciudades vemos oido profe-
rir, desafiando á la misma autoridad, es-
tas palabras que sin cesar todo el odio
de un corazón podrido, animado de los de-
sesos más viles: Viva el Anarquismo!

El hambre, la ignorancia y la irreli-
gion han engendrado en el obrero el odio,
que es la esencia del Anarquismo; combata-
mos, pues, dichas causas del odio y, si logramos
exterminarlas, habremos exterminado á lo que es
su efecto: el Anarquismo ó sea el odio en acción.

II

~ Medios para combatir el hambre. ~

¡El hambre!... ¡qué mal meca esta palabra en esta época en que el lujo y el derroche son la única preocupación y han sido adorados como dioses por la mayoría de las gentes. Pues sí, aunque esta palabra meene mal, hay hambre, mucha hambre; y el hambre, con la constancia de la hormiga, ha ido subiendo uno á uno los peldaños de la escala social y ha puesto su arco, no sólo en la misera bohardilla, sino aún en los salones de

soberbio palacio: ¡que muchas veces bajo elegante y rico traje se oculta un destierro dado de la fortuna!

El hambre, la miseria (sea cualquiera el nombre que demos á la falta de medios de subsistencia), es hoy tan general que, sin temor de equivocarnos, podemos afirmar que es la dueña, la señora del mundo; é indudablemente debe ser muy fea esa señora cuando, en el lugar en que se presenta, no me le reaparecer era diosa tan bella (la diosa dinero), que un día tuvo de aquél.

Si fijamos nuestra mirada investigado

rá en todas las acciones reprobadas por la conciencia y castigadas por la ley; si observamos todos los crímenes que se cometen en el mundo; si queremos indagar la causa produciendo; si queremos indagar la causa productora de los delitos más asquerosos y repugnantes vemos que, casi todos ellos, giran alrededor de un centro común que se llama hambre. Si, hasta la paz, la tranquilidad y la misma moral se resienten, muchas veces, en presencia del hambre, sobre todo cuando el hambre ha entrado en el hogar del obrero.

El hambre, como antes hemos dicho, es una de las causas principales del Anarquismo, y es

to es tan cierto, que difícilmente hallare
mos un rico que sea anarquista, porque pro
ferar la idea anarquista y ser rico es casi
imposible; como que el Anarquismo
ha jurado odio á muerte al capital. ¿Y
qué tiene de extraño que un obrero, ignoran
te como la mayoría de nuestros obreros,
con mucha familia y corto jornal,
qué tiene de extraño, decimos, que ante
una idea que le han hecho creer que es
su salvación, se acoja á ella con entusias
mo? ¿Qué tiene de extraño que el obrero de
hoy haya cipado sus más halagüeñas espe

raunas en el Anarquismo y se haya atra-
nado á su bandera?

Matemos, ó debilitemos al menos, el
nombre, y habremos destruido la prime-
ra causa del Anarquismo. Los medios de que
disponemos para lograr este fin, son los si-
guientes:

10. — Reducir á cultivo terrenos incultos. Nadie ig-
nora que en la mayor parte de las nacio-
nes hay grandes extensiones de terreno en
que la agricultura no ha entrado jamás.
Con nuestra misma España tenemos, además,
de otras, la llanura de la Mancha, ese
Sahara español que parece haber sido

transportado á nuestro suelo, desde el ar-
 diente corazón de Africa. Abrause, pues,
 grandes canales de riego que lleven el a-
 gua de los grandes rios, que se pierde
 en el mar, á los terrenos necesitados
 de ella para el cultivo de los vege-
 tales; fabriqueuse, con el mismo fin,
 pantanos que recojan el agua de lluvia,
 la cual será abrida por grandes plan-
 taciones forestales; plantese mucho arbo-
 lado en las riberas de los rios para
 que impidan ó hagan que disminuyan los
 desastrosos efectos de esas terribles ave-
 nidas ó crecidas de agua que son la rui-

na de los campos vecinos a los rios, y no cabe duda que el numero de anarquistas disminuirá notablemente y aumentará, por el contrario, la riqueza de la nación.

2.º - Favorecer las Asociaciones de Crédito y Económicas, tanto agricolas como obreras en general, y crear o al menos, favorecer los Bancos obreros, Cajas de ahorro, Sociedades de Seguros y Sociedades de Retiro para la vejez, y de Socorro para las viudas, huérfanos e inútiles para el trabajo. El obrero, que va depositando una parte, aunque sea exigua, de sus ganancias,

en esos Bancos y Cajas, que le producen un rédito continuo; que ve que el dinero por el depositado en esos centros benéficos de Ahorro y de Seguros es ayudado y acrecentado con el dinero del rico; que teniendo una pérdida por causa de incendio, de inundación, etc. ó que, imposibilitado para el Trabajo por un accidente desgraciado que ha sufrido en su oficio ó simplemente por enfermedad ó vejez, se ve indemnizado de todas sus pérdidas, desgracias, enfermedades ó ayudado en su vejez por el capital que él ha ido

acumulando; que ^{sabe que} su esposa e hijos, cuando él muera, no carecerán de lo necesario para la subsistencia, es obrero, que sabe que el capital que tiene depositado en esos centros de Ahorro, de Socorro y de Seguros es fruto de su trabajo y de la ayuda que le han prestado los ricos, es casi imposible que sea anarquista.

3º. - Reorganización de los antiguos Gremios. Volverán a organizarse aquellos antiguos Gremios que, en Valencia singularmente, han célebres se hicieron, los cuales prestaban una ayuda grande á los aquecidos hasta el punto de que

-32-

muchos de éstos se hicieron ricos; aquellos Gremios que tenían para los hijos de los agraviados su Caja de Socorro y para los agraviados su Caja de Ahorros donde ~~aquellos~~ ^{éstos} depositaban parte de sus ganancias con que poder atender á sus necesidades futuras; aquellos Gremios que no dejaban desamparada á la familia del agraviado cuando éste moría, sino que la prestaban toda la clase de socorros; aquellos Gremios, en fin, que eran una segura garantía para impedir que el ctuar quisiese se extendiera.

4.º Supresión del impuesto de Consumos, porque

éste hace que necesariamente suba el precio de los artículos de primera necesidad, con lo cual se hace difícilísima la vida del obrero.

5.º - Creación de Sociedades Cooperativas de consumo, en las cuales los artículos de primera necesidad son muy económicos y no están adulterados, poniéndolos al alcance del obrero, por lo bajo de su precio, y dando parte de las ganancias al obrero que tome una libreta de consumo.

6.º - Creación de barrios obreros, donde el obrero

vine en una habitación económica que, por el tiempo ha de ser suya, si ha pagado los alquileres arduamente y se ha portado con honrades.

- 7.º — Preferir para el trabajo, en igualdad de condiciones, á los obreros casados, pues los solteros nunca tienen las obligaciones que pesan sobre el hombre casado.
- 8.º — Perseguir á todo aquellos que se dedican á la fabricación y expendición de moneda falsa; porque ¡qué triste es para el obrero que ha cobrado su jornal, y que tal vez no tiene otro dinero en casa, ver que aquel di-

nero es falso y no puede llevar por ello
á su familia el alimento necesario
para su subsistencia!

9.º — Favorecer la caza y la pesca, repo-
blando de peces nuestros rios y de aves
nuestros bosques, y perseguir á todo lo
que conculquen las leyes de veda, sin
tenerles consideración alguna porque
sean del partido A ó de la agrupación
política B, ó porque sean amigos de este
ó de aquel Ministro.

10.º — Favorecer el comercio nacional, imprimien-
do ó rebajando los mil impuestos que so-

bre el pesan y abriendo nuevos merca-
 dos con otras naciones; con lo cual au-
 mentaria notablemente la riqueza del
 país y se abaratarian todos aquellos ar-
 tículos que son objeto de la explota-
 ción mercantil, principalmente los de
 primera necesidad, poniéndolos a dis-
 ponición aun de las más modestas po-
 siciones.

11 y último. Implantar en España todas a-
quellas industrias que tienen su asiento en
el extranjero y que aquí pudieran explo-
rarre en buenas condiciones, industrias que
 producen pingües beneficios y que muchas

de ellas tienen por base productos del suelo español que en el extranjero se transforman para abonos u otros fines. Un ejemplo de esto, entre otros que pudiéramos citar, tenemos en los célebres criaderos de fosforitas de Logroñán (Bárcenas), las cuales se exportan casi en su totalidad a Inglaterra, donde son transformadas en superfosfatos y abonos artificiales, siendo después de esto reexportadas a España; con lo que los ingleses se enriquecen considerablemente y en cambio los españoles tienen que adquirir sus mismos productos transformados

à precios exhorbitantes.

Alguien ha propuesto tambien, si no la supresion, al menos la disminucion de los ejércitos de mar y tierra en todas las naciones; pero ¿qué nación habra que quiera ser la primera en suprimir o disminuir su ejército temiendo que, al ver la otras naciones sin defensa ninguna o con muy poca defensa, echándose sobre ella, la arrebaten sus posesiones o à ella misma la conquisten? Y aunque es cierto que el ejército es una gran carga para la nación,

que tiene que mantenerlo, también es cierto que sin él, que le ofrece seguridades, no podría desenvolverse tranquilamente la riqueza nacional ni el comercio cumplir su misión en el exterior. Mas dejando aparte las seguridades que ofrece a una nación su ejército con respecto al exterior, las que le ofrece en el interior no son, ciertamente, despreciables. Circuncribiéndonos a España, vemos de reconocer en los españoles, aunque nos sepa mal el decirlo, un carácter discol y revolucionario. Para esas luchas sangrientas de partido, para esas verdaderas batallas que en

muchas poblaciones de nuestra patria se libran con tanta frecuencia, ¿no hace falta el ejército? ¿Qué sería de España en uno de esos días de revolución, si el ejército no interviniera para restablecer el orden perturbado y la paz alterada?

Hasta aquí hemos tratado de los medios principales para combatir el vicio; estudiemos ahora los que creemos van de servir para combatir la ignorancia.

Medios para combatir la ignorancia.

Es la ignorancia el desconocimiento absoluto de todo aquello que interesa al hombre, ya para su vida individual, ya para su vida económica, ya para su vida social, ya para su vida religiosa, ya, en fin, para todas ellas a la vez.

El hombre, individualmente considerado, es el ser más débil de la creación. Por su delicada y compleja organización, por lo más

-42-

les que son muchos de los miembros que forman su cuerpo, está expuesto á mil enfermedades y peligros que debe evitar.

Cuando Dios dispone que la enfermedad invada un organismo, entonces el médico es el encargado de hacer desaparecer de ese organismo la enfermedad ó, por lo menos, de aliviarle de ella; pero el hombre, por su parte, tiene la obligación sacratísima de conservar su vida, haciendo todo lo posible para que la enfermedad no sea causa de la pérdida de aquella: y de aquí que los estados de

han procurar que en todas las escuelas sea obligatoria la enseñanza de la Higiene.

Además, para la vida económica, saber gobernar a sí mismo y a su familia; y de aquí que le sea indispensable la Aritmética o ciencia de los números, que es la base de una buena economía doméstica.

Pero el hombre no es un ser aislado: es un ser que ha venido a la tierra a estar en relación constante con los demás hombres; y para que esta relación se haga

de una manera perfecta, necesaria, en primer lugar, saberre comunicar por medio de la palabra con los demás hombres: Va de estudiar, por tanto, la Gramática. Debe saber tambien à qué provincia pertenece el pueblo donde nació, estado ó nación en que dicho pueblo se halla incluido, parte del mundo en que su nación se encuentra, continente que abraza à dicha parte del mundo, forma de Gobierno por que puede regirse una nación, clarificación de los idiomas, clarificación de las religiones, nociones de Astronomía

mia con relación al planeta que habitamos,
 división física de las Sierras y de las a-
 guas, etc., todo lo cual se estudia en la Geo-
grafía. Todo hombre se halla igualmen-
 te obligado á amar á su patria, so pena
 de que, ^{gan de ellos} todos los verdaderos patriotas di-
llamen un extranjero en su misma patria,
 amor que nace, crece, se desarrolla y nunca
 muere, cuando á ese nombre de niño se
 le refieren los hechos heroicos de sus ante-
 pasados, las mil hazañas con que asombra-
 ron al mundo, la multitud de victorias

que alcanzaron luchando contra los ene-
 migos de la patria y de Dios; ^{cuando} se le enseña
 a respetar a su patria porque es su ma-
 dre, inculcando en él el derecho de defender-
 la y morir, si es preciso, por ella cuando
 alguna nación enemiga quiera mancillar
 su bandera; y ese amor a la patria se
 consigue mediante el estudio de la Historia
de la misma. Necesita, por último,
 para vivir en sociedad algunas nocio-
 nes de Derecho y todas las demás ma-
 terias que comprende la primera ense-

manera, principalmente la Urbanidad
 ó catecismo de la educación. El hom-
 bre tiene deberes que cumplir con sus
 semejantes, y, para que cumpla estos de-
 beres, es necesario que se le educe;
 porque la educación no es otra cosa
 que dar á cada uno lo que es suyo.

Si al hombre se le instruye en
 todas las ciencias y no se le educa, nada
 ó muy poco se habrá hecho; porque ese hom-
 bre, generalmente hablando, será un ser
 nocivo y perjudicial para la sociedad.

« La educación es el objeto, la obra que
 » hay que realizar: la instrucción no es más
 » que uno de los medios. La instrucción suministra
 » al espíritu ciertos conocimientos: la educación
 » eleva el alma. La instrucción no va directamen-
 » te más que á la inteligencia: la educación for-
 » ma, á la vez que la inteligencia, el corazón,
 » el carácter, la conciencia.*

De las anteriores palabras se deduce que,
 aunque la instrucción y la educación no son
 una misma cosa, deben ir íntimamente
 unidas para lograr el mayor perfecciona-

* Mous. Dupanloup. - La Predicación Popular, pag. 269.

-49-

nimiento intelectual y moral del hombre. Toda instrucción, por consiguiente, que no vaya acompañada de la educación, es deficiente; por que se toma aquella como fin, cuando en realidad no es más que un medio. No basta, no, que se instruya al hombre en este arte ó en aquella ciencia, no basta que adquiriera todos aquellos conocimientos que pueden darle un puesto de más ó menos importancia en el orden social: es preciso atender, de un modo preferente, á su parte moral, despojándole de todos los malos hábitos y acostumbrándole á la práctica del bien.

es preciso hacer que brille en la sociedad como un sol, pero como un sol sin manchas; es preciso hacerle comprender que en la sociedad, si quiere ser considerado, debe, con sus buenas acciones, conquistar en ella un nombre de probidad, dignidad, honorades y finura; es preciso, en una palabra, que se le edugue.

Hemos dicho en otro lugar de esta Memoria que la ignorancia es campo abonado para las ideas más erróneas e ilógicas; nada tiene de extraño, por tanto, que el Anarquismo sea defendido principalmente por el obrero, cuando la mayoría

-51-

de éstos ni aun saben leer. Y esto lo a-
clararemos con un ejemplo: Pedro es un
hombre de perversas ideas, aunque de al-
guna instrucción; Juan, por el contra-
rio, carece de toda instrucción, pero tiene un
corazón de oro, como vulgarmente se dice. Pe-
dro procura atraerse á Juan con palabras ha-
lagadoras y Juan, influenciado por Pedro, deja
todos sus amigos y no tiene más amigo que Pedro.
Las horas que le dejan libre en su trabajo, va con
Pedro, para con Pedro, juega con Pedro. Este, con
artificio y engaño, imbuje sus ideas á Juan
y, como sucede en una balanza que, si se pone

más peso en el platillo de la derecha que en el de la izquierda, baja más aquel que éste, así Pedro, que ha conseguido parar á Juan de sus antiguos amigos y que sabe que éste ni aun ha aprendido á leer, no habiendo por santo para él ninguna lectura que le sirva de contraveneno, logra al fin que pese más en el ánimo de Juan sus ideas que las que éste último pudiera tener antes de conocer á Pedro. Juan pues, acaba por pensar, sentir y hablar como piensa, siente y habla Pedro. Y esto, precisamente, han hecho los apóstoles del Anarquismo.

mo con el obrero ignorante.

Los medios, pues, de que debemos valernos para matar la ignorancia en el obrero y matar así la segunda causa del Anarquismo son:

1.º - La escuela, pero la escuela católica por excelencia donde se enseñe al niño todo lo que le interesa para esta vida y para la futura; la escuela, donde el niño aprenda los deberes que tiene para con Dios, para con su prójimo y para consigo mismo; la escuela, que haga nacer en él hábitos de religiosidad, de honradez y de amor al estudio y al trabajo, desarraigando de su corazón toda propensión o inclinación al mal y á la vulgaridad; la escuela

la, en fin, que instruya y que eduque al niño, para hacer de él en lo porvenir un ciudadano útil á la sociedad, digno de ostentar el glorioso título de cristiano ó hijo de Dios.

Mas para que la escuela cumpla con todos estos fines, es deber del Estado velar porque el Magisterio sea ilustrado y católico, separando del mismo, como nocivos, á todos aquellos profesores que no sean aptos para la enseñanza ó que sustenten ideas ó inculquen máximas contrarias á lo que enseña la Religión Católica, pues con tales ideas y máximas se corrompe el

—55—

coración del niño y no se logra el objeto que debe proponerse todo maestro: la educación.

Es, al mismo tiempo, deber del Estado, procurar la instrucción á todos y cada uno de los ciudadanos, debiendo ser esta instrucción lo más completa posible. Así, pues, cuidará de que ningún niño ó niña menor de catorce años vaya á ningún taller ó fábrica ni á trabajo de ningún oficio; obligando á los padres ó encargados del niño que no haya cumplido dicha edad á que envíen á éste á la escuela, y castigando á los mismos cuando, sin cau-

-56-

sa justa, primeren al niño del pau de la
instrucción.

2º. — Instrucción técnica teórico-práctica dentro
del taller. Una vez el hijo del obrero ha
sido ya instruido y educado, entra en
un taller ó fábrica donde, á cambio
de su trabajo, recibe un jornal con que
atiende á sus necesidades y, mediante
el ahorro y la buena conducta, se pre-
para para crear y mantener una fami-
lia. Mas á ese niño que ha salido de la
escuela é ingresado en el taller, no le que-
da tiempo ni aun para instruirse en
lo mismo de que trabaja. Porque no es in-

Arrección, sino rutina lo que hace un operario que se dedica, dentro del taller de fundición á hacer clavos ó tornillos ó á otros trabajos de esta índole; ese operario trabaja ignorando las leyes físicas á que obedece su trabajo; es meramente un práctico, desprovisto de toda instrucción teórica.

Debe, pues, el dueño ó encargado de la dirección del taller, procurar que un hombre de ciencia (físico, ingeniero, etc.) instruya á los trabajadores en la teoría de aquello que practican, dando conferencias quincenales, semanales y aun más frecuentes que vulgaricen la ciencia, principalmente la que se relaciona

con la clase de Trabajo que se ejecuta en la fábrica, y la pongan al alcance de la inteligencia del obrero; y así, con la instrucción de ese obrero, que será completa por cuanto constará de parte teórica y de parte práctica, se conseguirá que dicho obrero u operario cobre más afinidad al Trabajo y se aparte más del Anarquismo, que es la idea de los holgazanes.

Esto que hemos propuesto, se hace ya en muchos talleres del extranjero; y es que muchas personas que han visitado fábricas en los Estados Unidos, Bélgica, Suiza

y Alemania han quedado admiradas de la gran instrucción de sus operarios, llegando alguna de dichas personas a decir que los ^{expresados} operarios sabian tan to como un ingeniero; pues cuando un trabajador enseñaba á los visitantes las dependencias de la fábrica y sus maquinarias, explicábales, no sólo la manera de funcionar ésta, sino la teoría de la misma.

3º y último. — Procure el patrono estrechar los la-
zos de unión y de afecto con sus obreros, sin descender por eso á bajezas, ni tener con ellos un trato íntimo, que seria causa de que le

perdieran el respeto; así, el patrono, si lo cree prudente, podrá en su fiesta o nomás, sica darles una gratificación, o hacer una gira a algún punto cercano a la fábrica, convidándoles en él a una comida.

Los propagadores del Anarquismo, valiéndose de la ignorancia y buena fe del obrero, le han hecho creer que los patronos son unos egoístas que, aprovechándose del trabajo de sus operarios, se hacen ricos; viendo así su orgullo, que hasta se desdennan de devolver al obrero el salario que éste les hace. Pues bien, muestra los pa

Aronos con sus hechos que esto no es ver-
 dad: que ellos estiman al obrero, cre-
 yéndole digno de todas sus atenciones;
 háganle ver que no se desdennan de di-
 rigirle la palabra ni de devolverle
 el saludo y mirento como á un herma-
 no, á quien la falta ó insapiciencia de
 recursos ha obligado á ponerse á su res-
 vicio. Cristo es Dios y, como Dios, riquí-
 simo, porque muyos con el cielo y la Tierra
 y todo enanto en ellos existe y pueda ex-
 sistir: ¡y sin embargo nombro' Cabera de
 su Iglesia á un humilde y pobre pescador!
 Estos, pues, son los medios principa-

les que tenemos para combatir la ignorancia como causa del estuqueis-
mo. ¡Oh! si los hombres todo fueran real-
mente instruidos, no habrían anarquias;
porque la instrucción verdadera no
se armoniza, ni podrá nunca armoni-
zarse, con una idea falta de sentido co-
mún.

IV

~ Medios para combatir la irreligión ~

Al tratar de la ignorancia dijimos que ésta es el desconocimiento absoluto de todo aquello que interese al hombre, ya para su vida individual, ya para su vida económica, ya para su vida social, ya para su vida religiosa, ya, en fin, para todas ellas a la vez. Parece, pues, lógico que los medios para combatir la irreligión los hubiésemos estudiado en el punto inmediato-anterior, puesto que la ignorancia

comprende tambien el desconocimiento de lo que interesa al hombre con respecto a la vida religiosa.

Pero es la religion materia tan importante, entraña su practica tal trascendencia para todos los pueblos, para todos los hombres y para todos los tiempos, que hemos creido cari un deber el estudiar los medios que se refieren a combatir todo aquello que a la religion se oponga, separadamente de los medios que propusimos para combatir la ignorancia. Y al hablar asi de la religion nos re-

serinos sola y exclusivamente a la Santa Religión Católica, que es la única religión. Porque si la palabra religión significa lazo que une o que ata al hombre con Dios, ¿con qué Dios pueden unirse los hombres que practican una religión que no es la Católica, si los dioses, en que todas esas religiones creen, no existen?

El mundo antiguo hallábase envuelto por las tinieblas del error, y su ley no era otra que la fuerza bruta. Desconocíase por completo las ideas de humanidad y misericordia y no había clemencia para el indigente, para el desvalido,

para el enfermo. La mujer era considerada como cosa, el esclavo tratado como una bestia; y un capricho, una palabra del señor podian hacer que el siervo fuese azotado y hasta condenado a muerte.

Con tal situacion se encontraba el mundo antiguo, cuando aparece en un pueblecillo de la Judea un hombre, vestido con el tunico de los nabateos, descalzo, los pies suelta la hermosa cabellera. Ese hombre es el Señor de todos los señores, porque ese hombre es Dios que ha venido a la Tierra. Su mirada subyuga, su bellera hace pensar en el cielo, la

majestad y humildad de su figura, encantaron y sus palabras comunicaron a las almas de aquellos que le escuchaban, una tranquilidad y una paz indecibles.

El viene a predicar al mundo una doctrina enteramente opuesta a la manera de pensar, de sentir y de obrar en el mundo. Por eso, si la mujer es considerada como cosa y tratada como sierva vil por el hombre, Cristo enseña que la mujer es la compañera del hombre.

Para atajar la ignorancia imperante dice a sus Apóstoles: enseñad a todas las gentes.

Ante aquella sociedad envilecida, sedienta de gloria y de riquezas materiales, pronuncia estas palabras: Vienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos. El predica la libertad, la igualdad y la fraternidad verdadera, diciendo: Todos los hombres son libres, todos los hombres sois iguales ante Dios. Todos los hombres sois hermanos. Haced bien a los que os persiguen y a los que os quieren mal.

Esta doctrina predicada por Cristo, era doctrina de amor y de caridad, era doc-

Arina sublime que fué el principio de la verdadera civilización, se llama Religión Católica.

Con la Religión Católica los pueblos han sido grandes, ricos y felices: ¡hoy que muchos pueblos se han separado de ella, son víctimas de la miseria, extendiéndose sobre ellos una sombra, un manto oscuro manchado de sangre, que aterroriza y entristece al corazón: el anarquismo!

Si pues los pueblos que hoy se apartan del Catolicismo caen en el Anarquis-

mo, podemos afirmar que la irreligión es una de las causas del Anarquismo. Y ya que esta memoria se refiere casi toda ella á proponer medios para apartar á la clase obrera del Anarquismo, por ser aquella quien da más contingente á éste; y siendo la irreligión, como hemos dicho, una de las causas del Anarquismo y una de las causas, por consiguiente, de que el obrero se haya hecho anarquista, propongamos varios medios para combatir la irreligión del obrero, para que éste se aparte del Anarquis-

-71-

mo y vuelva á la Religión Católica
ca que un día dejara, la cual es la ú-
nica que puede dar tranquilidad y
posiego á su pobre corazón.

Estos medios son los siguientes:

10. - Prohibición por parte de la Autoridad
de todos aquellos actos ó escritos de que
se valgan los anarquistas para pro-
pagar su idea, como reuniones de a-
narquistas, mitines, representaciones
teatrales, novelas, revistas y en gene-
ral todos aquellos escritos que, más ó
menos descaradamente, hagan la apo-

logía del Anarquismo; favoreciendo, por el contrario, la prensa moral y religiosa que instruye y que recrea, así como todas aquellas asociaciones y sociedades de recreo que sirvan para la distracción de los obreros y para estrechar más los lazos de unión y cristiana fraternidad entre los mismos.

2.º - Moralizar los Salleses y Fábricas procurando, en cuanto sea posible, que no estén juntos para el trabajo los operarios de distinto sexo y no permitirles ningunas palabras contrarias á la religión

o á la moral.

3.º - Pláticas frecuentes en las fábricas
por sacerdotes católicos, que versaran
sobre puntos de religión, sirviendo para
recordar á los operarios sus respecti-
vos deberes. Estas conferencias ó pláti-
cas servirán, así mismo, para hacer re-
cordar el Catecismo de la Doctrina
Cristiana á aquellos operarios que lo
estudiaron en la escuela ó de enseñar-
lo á los que á ella no acudieron.

4.º - Prácticas diarias de devoción en la fá-
brica, que servirán para conservar el a-
mor hacia Cristo y su Madre, en aquellos

obreros que ya lo tienen y para encenderlo ó avinarlo en aquellos que no lo tienen ó lo tienen casi apagado.

Existe en los alrededores de Valencia una fábrica donde, todos los días, antes de salir de ésta las operarias, una de ellas dirige el rezo del Rosario que es contestado por las demás. Allí se hace el rezo del Mes de San José ó de Marino, el del Mes de María ó de Mayo y el del Sagrado Corazón de Jesús ó de Junio: prácticas hermosas que recuerdan aquellos tiempos de religiosidad de nuestros antepasados. Pues bien, ¿por qué no se ha de hacer lo mismo

en todas las fábricas? ¿Disminuirá mucho el capital del dueño porque uno de los muchos operarios deje el trabajo durante un cuarto de hora para pasar las cuentas de un rosario ó lea en voz alta en un libro de devoción, mientras los demás, aunque rezan, trabajan?

5º - Disposición de la buena prensa entre los trabajadores de la fábrica. Todos los días ó una vez á la semana puede darse á cada uno de los obreros, cuando salen ó entran en la fábrica, lecturas ó escritos de propaganda católica, y así muchos de ellos los leerán á sus respectivas familias, nutriendose de esta

-76-

manera sus corarones con el pan de la ver-
dad.

6.º - Procuren los patronos que los obreros cumplan
sus deberes religiosos, especialmente en tiem-
po cuaresmal, suspendiendo el trabajo de los
mismos, si la índole de éste lo permite, duran-
te los días festivos (y a hacer cumplir lo está esta
obligado gravemente el dueño) como cristiano,
para que los operarios guarden y santifiquen
el día que la Iglesia manda que se santifique
y se guarde. A ser posible, convendría que en
la fábrica, antes de empezar el trabajo, se
celebrase diariamente el Santo Sacrificio de
la Misa, al que asistirían todos los operarios;

y en tiempo cuaresmal todos los miércoles y viernes, ó un día solamente á la semana, convendria se les diese por un sacerdote una misión, durante la cual los operarios se recapacitasen bien de sus deberes como individuos ó jefes de una familia, como Arabajadores, como miembros de la sociedad y no libre todo como cristianos; preparándose de esta manera, para una buena confesión y para recibir en tiempo pascual la sagrada comunión.

Todo esto y aun más se hace ya en muchas fábricas y talleres, y como muestra citaremos los talleres de imprenta y la re-

acción de una revista literaria de Barcelona (*) donde todos los años los operarios hacen los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, que generalmente da un Padre Jesuita.

70.- Premio al Trabajo, á la Honradez y á la religión del obrero. Recompensen los obreros, si les es posible, con medallas, cruces honoríficas y hasta el premio, cruces honoríficas y hasta el guas veces con metálico, y los patronos también con metálico, pero siempre con alguna munificencia aunque dentro de

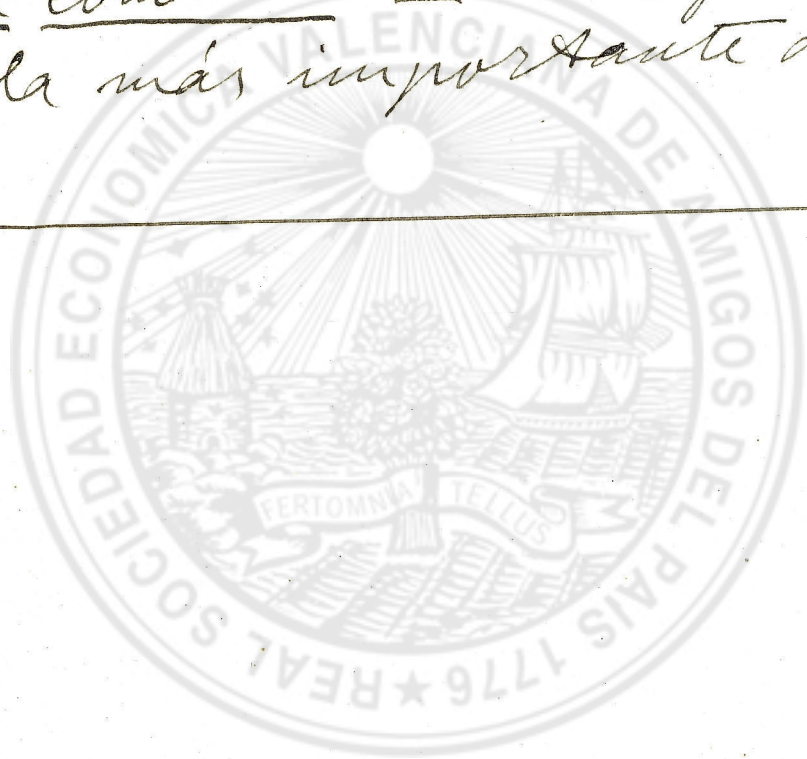
(*) La Hormiga de Oro

ro es, de los límites de una prudente economía, à aquellos Trabajadores que entre todos se distinguen, no sólo por su esmero en el trabajo, por la perfección con que es ejecutado y por su puntualidad en las horas de entrada en el taller, sino también por su gran moralidad, por su honradez sin falta y por su probada religiosidad católica; estimulando de esta manera la afición al trabajo, todo deseo de moralidad, los propósitos de honradez y el amor al Catolicismo.

8.º y último. — Castigar severamente á los ver-
daderos anarquistas. Para los anarquis-
tas de arriba ó directores; para los a-
narquistas verdaderos, que obran el mal
sabiendo que lo obran é instigan á
los obreros á cometer los más brutos
atropellos y los crímenes más a-
troces; para esos hombres sin entra-
ñas, sin deseos nobles y levantados,
sin conciencia, sin moralidad, sin
Religion y sin Dios, para esos no debe
haber misericordia por parte de los Go-
biernos; y el medio más seguro para
que la tranquilidad vuelva á la sociedad

es el expulsarlos de ésta, como seres perju-
diciales é indignos de estar en relación
con los hombres, empleando al efecto
la deportación, la cárcel, la muerte si
es necesaria, ú otros procedimientos efica-
ces para castigar, que las leyes de cada
país tienen para ello establecidos; y si
dichos procedimientos aun resultan in-
suficientes, modifíquense las leyes, reprim-
manse con ellas los continuos desmanes
del anarquismo y castigúese de modo ejem-
plar á sus satélites para apianar la paz
social.

Valer con los medios que proponemos
para combatir la irreligión, como cau-
sa la más importante del anarquis-
mo.



Resumen de todo lo expuesto durante nues-
tra Memoria y conclusión de la misma.

Dijimos que el objeto inmediato y par-
ticular de la presente Memoria era la destruc-
ción, la muerte del Anarquismo; pero co-
mo para destruir una cosa es preciso
averiguar en qué lugar se halla, recono-
cimos ántes ese organismo llamado Sociedad
Moderna y hallamos en él una enfermedad
á que dimos el nombre de tuberculosis social
ó Anarquismo. En la sociedad, pues, se encuen-

Ara, para su ruina, el Anarquismo.

Definimos después, en el punto I, esta
 recta y señalamos las tres causas que han
 influido en la mayoría de los obreros de nues-
 tras ciudades para que se hayan alistado
 en sus filas: el hambre, la ignorancia y
 la irreligión. Propusimos los medios para
 combatir estas causas, los cuales redujimos
 á once para el hambre, tres para la ig-
 norancia y ocho para la irreligión, su-
 mando un total de veintidos medios pre-
ventivos para evitar el desarrollo del an-
arquismo. Aquí debiera, por tanto, dar por

Terminado este trabajo si, como católico, no me creyese obligado á hacer una aclaración importante, y es la siguiente: todos los medios señalados pueden reducirse á uno solo, cual es la práctica de la Religión Católica; de esa Religión la cruzada que, para aplacar el hambre del pobre, dice á los ricos: dad de comer al hambriento; de esa Religión cuyos céntros sois y, en su persona, mis sucesores, han recibido de Dios, para acabar con la ignorancia, la misión de enseñar á todas las

gentes. Dijimos que el odio es la esencia del Anarquismo; pues bien, combatamos este odio con la Santa Religión Católica que está fundada esencialmente sobre la base incommovible del amor, y con la práctica de las enseñanzas de la Religión y con un amor grande hacia ella exterminaremos al fin el odio: magno cum amore exterminavimus odium.

¡El amor!, palabra sublime desconocida en los pueblos donde la luz clarísima del Evangelio no ha penetrado todavía; ¡el amor!, guerra y vida de los corazones.

cristianos. Es verdad que Cristo fué admirable en su nacimiento y en los mil milagros que obró durante su mortal vida; sublime en su penosa muerte; justo en su Resurrección y glorioso en su Ascensión al cielo; pero tengo para mí que fué mas grande cuando de sus labios omnipotentes ^{salieron} estas divinas palabras: «Amaos los unos á los otros.»

El Catolicismo es el amor que trabaja, el amor que se sacrifica, el amor que salva á la sociedad. El Anarquismo, por el contrario, es el odio que destruye, el odio que mata, el odio que arruina á la socie-

dad, por lo cual merece el nombre de societaticida ó asesino de la sociedad; y con esta palabra lo hemos dicho todo.

Porque el que es, ó aspira á ser, asesino de la sociedad, es enemigo de la Religion y de la moral: de la Religion, porque ésta nos dice que el hombre, por su naturaleza es un ser social, que debe cumplir el fin para que Dios le ha puesto en la sociedad, y destruir ésta equivale á oponerse á la voluntad de Dios sobre el hombre; y de la moral, porque la Religion es el apoyo fir-

mismo y el punto principal sobre que
 la moral descansa y si fuese posible hacer
 desaparecer ^{la Religión} de toda la tierra, desaparecería la
 moral: á la manera que con el sol que se
 oculta en el ocaso, quíndese la luz que bro-
 ta á raudales de su encendido disco; por lo
 que ser enemigo de la Religión, es ser tam-
 bien enemigo de la moral.

Es también enemigo de la familia, por
 cuanto no viviendo unas familias en socie-
 dad ó comunicación con otras, y estando
 aisladas, por tanto, y de los nombres de cien-
 cia, éstos no darían á los hijos de tales fami-
 lias la instrucción que hoy se da en los cen-

A los docentes: ¿y con qué derecho dichas familias privarían a sus hijos del goce de la instrucción?

Es enemigo del progreso, pues para todo progreso científico, literario, artístico, material e inmaterial se necesita el concurso de varios hombres.

Es enemigo de la propiedad, no sólo porque aspira a privar de ella aún a aquellos que legítimamente la poseen, repartiéndola por igual entre los demás hombres, sino porque, al matar la sociedad, impide

que la riqueza aumente, puesto que los Bancos, Sociedades de Crédito, etc., en que se van aumentando los capitales, con efecto de la existencia de la sociedad, y muerta ésta morirían necesariamente aquellos.

Es, finalmente, enemigo de la patria, porque los espuecos y los trabajos de un hombre, si no van unidos á los trabajos y espuecos de los demás, no pueden, bajo ningún concepto, hacer grande á la patria, ni los hombres, viviendo aislados,

podrían defenderla de una nación enemiga.

¡Ay, pues, de aquellos que, debiendo y pudiendo impedir la propagación del Anarquismo, no lo hacen, sino que dejan que este se desarrolle e impidean, por el contrario, que la Religión Católica se extienda! Piensen que cuando un altar cae, pronto caerá un trono; y quien escupe la cruz hará trizas el cetro.

Y nosotros, hijos del pueblo, que soñais con una igualdad social imposible: no hagais caso a esos apóstoles del Anarquismo que sólo desean vuestro mal. Cuando ellos afirman que sus doctrinas únicamente combaten ~~al rico~~; al poderoso

no y al rico, decidles que mienten, decidles que el
 volbre es objeto tambien de sus crímenes. Desde
 Barcelona, dos cadáveres os dicen en sus cajas mor-
 tuorias que su muerte fué producida por una
 bomba explosiva, puesta por una mano a-
 narquista en la Rambla de las Flores; y
 esos cadáveres no son los de ningún rico ni el de
 ningún aristócrata: ¡esos cadáveres son los de dos
 volbres floristas! Si, el Anarquismo es tam-
 bien nuestro enemigo, aunque los apóstoles de
 esta idea se llamen (¡o sea sarcasmo!) redento-
res del pueblo; ¡redentores del pueblo! que con-
 rignen muchas veces que la justicia se apodere
 de cuatro infelices, engañados por ellos, y los cas-

* Las hermanas Rafa, muertas por explosión de una bomba el
 3 de Setiembre de 1905

sigue; redentores del pueblo! que toda
 via no han hecho por ese pueblo lo que
 hizo Cristo por todos los hombres: dar
 su vida en una cruz. La cruz: ese es el
 árbol de la sola libertad, de la única
igualdad y de la verdadera fraternidad.
 Cuando España fué grande, lo fué por la
 cruz y con la cruz; y cuando Hernán
 Cortés y Pizarro conquistaron respectiva-
 mente para ella Méjico y Perú, esas victo-
 rias no las alcanzaron con el acero de la es-
 pada, sino con la cruz que formaba su enaja-
 nadura.

¡Ah! el día en que todo el mundo abra-
zase las doctrinas de Cristo, ese día el mun-
do será rico, el mundo será ilustrado, el mun-
do será feliz; ese día habrá desaparecido
las negras sombras del error, de la misere-
ria, de la ignorancia y del vicio, que hoy
se extienden, como una horrible maldi-
ción, sobre toda la tierra.

- FIN -

Valencia 28 de Setiembre de 1705.